

EL DEMOCRATA

DIARIO INDEPENDIENTE Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL PAÍS

SUSCRIPCIÓN: Lorea 1 peseta al mes; Fuera trimestre cuatro.
ANUNCIOS: Para los suscriptores 5 céntimos de peseta línea.

Redacción y Administración, calle del Cubo, núm. 3.
Toda la correspondencia al Director: —No se devuelven originales

UNION

COMPANÍA ANÓNIMA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS



FUNDADA EN 1828

Establecida en París, 15, Rue de la Banque.

Reconocida en España por Real Orden y sometida á su legislación.

L'UNION asegura, contra el incendio, el rayo y la explosión del vapor, del gas acetileno y de hulla, de la dinamita y demás explosivos, toda clase de propiedades, muebles é inmuebles; garantiza también á los propietarios la pérdida de alquileres en caso de siniestro.

Los setenta y dos años de antigüedad de esta Compañía, su importantísimo capital y la enorme suma que lleva pagada por siniestros, la recomiendan con preferencia al favor del público.

Garantías de la Compañía en 31 de Diciembre de 1898.

Capital social.	Fcos. 10.000.000
Reservas.	11.205.000
Primas á recibir.	79.650.334
Total de Garantías.	100.855.334

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1898
Fcos. 17.272.202.816

Siniestros pagados desde el origen de la Compañía
Fcos. 229.000.000

Subdirector en Lorea: D. Rafael Zaráuz Carrasco; Nogalte n.º 11.



ESQUELAS DE DEFUNCIÓN

ADVERSARIO

PESETAS

En 1.ª plana entera	30
» » » media	15
» » » á dos columnas	5
En 2.ª y 3.ª á media plana	10
A dos columnas	3

Encargando las esquelas en la imprenta de este periódico, se insertara gratis en el número a media plana en la primera, si se avisa antes de las tres de la madrugada.

PAPEL PARA ENVOLVER

Se vende en la imprenta de este periódico á 3'75 pesetas la arroba.

Horas de despacho de 7 á 9 de la mañana.

INTERVENCION PROVIDENCIAL

Requería la cuestión pendiente entre el Pantano y los regantes una tregua prudencial para traer á colación en los debates, con serenidad de juicio y sin ligerezas pasionales, cuantos hechos y fundamentos de derecho aducen las partes contendientes como origen de sus opuestas actitudes.

Demandaba por otro lado con soberano imperio, la necesidad de preparar los terrenos para la siembra otoñal, una solución inmediata, que no podía ser otra sino la de conceder dentro de un reducido espacio de tiempo el riego solicitado.

Circulaba ya, por todas partes la especie de que ayer tendría efecto la manifestación organizada por los firmantes é inspiradores de la protesta del domingo.

El asunto iba tomando proporciones alarmantes, y las autoridades llamadas á prevenir toda alteración del orden público discurrían sobre el modo y forma más conveniente de sostenerlo, recatándose de toda sospecha en cuanto á los verdaderos móviles de su acción.

¿Quién se ha encargado de aljar el peligro que avanzaba comprometiendo la tranquilidad de este vecindario?

La Divina Providencia, que, velando sin duda por el sostenimiento de la paz octaviana á que, aún á trueque de experimentar en silencio formidables perjuicios, venimos, desde hace tiempo rindiendo adorable culto, se ha dignado intervenir en el conflicto, derramando sobre nuestros campos la abundante lluvia que desde ayer los fecunda.

No hay, pues, que mostrarse indiferentes con tan supremo servicio, ni malograr el paréntesis abierto á las impaciencias, al desasosiego que por doquier han dejado entrever los regantes.

Precisa venir á un acuerdo equitativo, si es verdad que en uno y otro lado imperan deliberados propósitos de concordia, por más que nuestra opinión es la de que cuantos esfuerzos se hagan para ver de formar entre la Sociedad Pantano y el cuerpo de regantes, un organismo armónico de actividad acompasada, capaz de refrenar los apetitos

privados en bien del interés general, resultarán estériles.

Así lo creemos y así lo decimos á cuantos quieren escucharnos.

Seremos más extensos al volver sobre este asunto.

LAS DOS CONCIENCIAS

En la naturaleza humana suelen desarrollarse anomalías especiales cuyo origen es difícil de investigar por muy profundo que sea el estudio que de ellas se haga.

Hay en esto algo de fenomenal y monstruoso, inexplicable para los espíritus rectos y puros, aunque comprensible para los que, entregados á los vaivenes del mundo en el mundo viven, á él pertenecen y con él concuerdan, ó cuando menos, transigen.

Es posible que para fundamentar nuestra opinión, haya quien se asuste de nuestro atrevimiento si aseguramos que en nuestro concepto existen en la especie humana individuos que son poseedores de «dos conciencias», una que les dicta las buenas obras y otra que les aconseja las malas.

Pues no se asusten y atiendan.

En altos puestos del Estado, ya desempeñando empleos superiores; ya ejerciendo el cargo de funcionarios de responsabilidad, vemos colocados á individuos que gozan de generales simpatías, á los que todos acatan, saludan y tratan; y ellos á su vez hacen cuantos favores pueden, y no obstante, á todo el mundo consta que en el cargo que desempeñan no son todo lo honrados que el deber exige, como lo prueba el que no disfrutando mas que un pequeño haber, gastan cien veces más de lo que ganan.

Lo propio sucede con aquellos otros que se dedican á empresas de contratas agiotísticas, no obstante aparecer en el terreno social como cumplidos caballeros; generosos y espléndidos.

Lo expuesto acusa la existencia de dos conciencias en un mismo individuo; la una que lo incita á obrar bien; la otra que lo lleva por el sendero opuesto.

Hay en esto una especie de estravismo moral en que no solamente son comprendidos los que